

RAFAEL ALBERTI

NARCISO

1 (SITUACIÓN)

No en atanor ni estanque, nardo mío,
de metal gualda y perejil crestado,
ni en el florero corredor del río.

A ti, mis ojos, en el agua plana
del mar, te miren, dulces, retratado
y reflejado, arriba, en la mañana.

Náutico el silbo de mi flauta, vira,
golfo rubí en tu nieve persiguiendo,
nivelando la lámina zafira.

No el pantalón de luna y la chaqueta
de sol, ni el alfiler de plata hirviendo,
ni el auto ni la azul motocicleta.

La música del riel y los heridos
montes dispersos, valles y piaras,
para los trenes del verano ardidios.

Lo inmutable, marmóreo y verdadero:
desnudo siempre tú, sobre las aras
de las ondas, besando al marinero



2 (SUEÑO)

Besando al marinero que te quiere
mármol amante nadador y puro,
que por ti rasga el mar y en ti se muere.

Una boca de sal, despinta y llena
de luz amarga y norte el inseguro
beso que el labio sumergido estrena.

Llora tritón los destrenzados ríos
de sus barbas flotantes, relumbrados
de fuego y miel senil sus ojos fríos.

Dos hamadriadas, en el sol internas
las conchas de sus pechos escamados,
el ritmo admiran de las cuatro piernas.

Venus se siente generala y, ciegos,
treinta rayos del mar, combos delfines,
la escuadra en fila arrastran de los griegos.

¡Sal tú, Narciso, que la lunería
te espera, no en el agua, en los jardines
lisos, al sol, de la camisería!

3 (METAMORFOSIS)

Cuellos, puños, lacustres pasadores,
botón de nácar y almidón helado,
las rayadas camisas de colores.

Narciso, tú, la insignia en el sombrero,
del club alpino, *sportsman*, retratado
en el fijo cristal del camisero.

Y en la pechera, trébol ya de plata,
punzando el corazón, sustituidos,
en alfiler, tus miembros, de corbata.

